TRES NUEVAS ESCULTURAS DEL CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE).

Por Teresa CHAPA BRUNET (1)

El Cerro de los Santos es un yacimiento bien conocido por todos los arqueólogos, no sólo por ser el primero que provocó un interés por el estudio de la plástica ibérica, sino también por haber proporcionado un impresionante número de esculturas humanas y animales. El lugar de los hallazgos es una pequeña elevación caliza que bordea por el sur el valle denominado "Cañada de Yecla", y dista ocho kilómetros de Montealegre del Castillo por la carretera que conduce a aquella población murciana. Sus coordenadas y otros datos descriptivos más completos han sido expuestos en otro número de esta misma revista (CHAPA BRUNET, T. 1980, pp. 82-83).

Ya desde antiguo vienen produciéndose hallazgos de esculturas y otros materiales en este lugar, pero no fue hasta 1830 cuando, al desaparecer la vegetación que lo cubría, la erosión hizo su efecto y con ella la aparición a flor de suelo de los restos arqueológicos. Esto provocó la llegada de numerosos aficionados que excavaron allí por su cuenta, hasta que D. Juan de Dios Aguado y Alarcón dió aviso a las autoridades madrileñas, iniciándose así el estudio científico sobre las antigüedades ibéricas (AGUADO Y ALARCON, J. de D., 1875). No vamos a relatar aquí las distintas y abundantes excavaciones que allí se llevaron a cabo desde ese momento, tanto porque no es éste el lugar apropiado para ello como por haber sido ya perfectamente explicadas en uno de los artículos de A. FERNANDEZ DE AVILES (1949). Para su estudio, remitimos además a algunas otras obras, como la de J.R. MELIDA (1903-1905) para las famosas falsificaciones de esculturas por el relojero de Yecla, sr. Amat. Los catálogos más importantes del material escultórico allí recogido son los de P. PARIS (1901; 1903, pp. 162-257) y A. GARCIA Y BELLIDO (1954, pp. 483-538). En cuanto a las excavaciones, podemos citar los trabajos de los PP. Escolapios de Yecla (MEMORIA, 1871), P.

(1) Departamento de Prehistoria. Facultad de Historia y Geografía. Universidad Complutense de Madrid.

SAVIRON Y ESTEBAN (1875) y A. ENGEL (1892), en cuanto a la primera época. Mucho más recientes son las nuevas exploraciones de A. FERNANDEZ DE AVILES (1965 y 1966), en las que se recogió gran cantidad de material. Nosotras mismas hemos realizado dos campañas en el yacimiento, la primera en 1977 (CHAPA BRUNET, T. 1980), y la segunda en el verano de 1979. Los materiales de esta segunda campaña aún están en estudio, y abarcan buena cantidad de cerámica, piezas metálicas y restos faunísticos, así como fragmentos escultóricos.

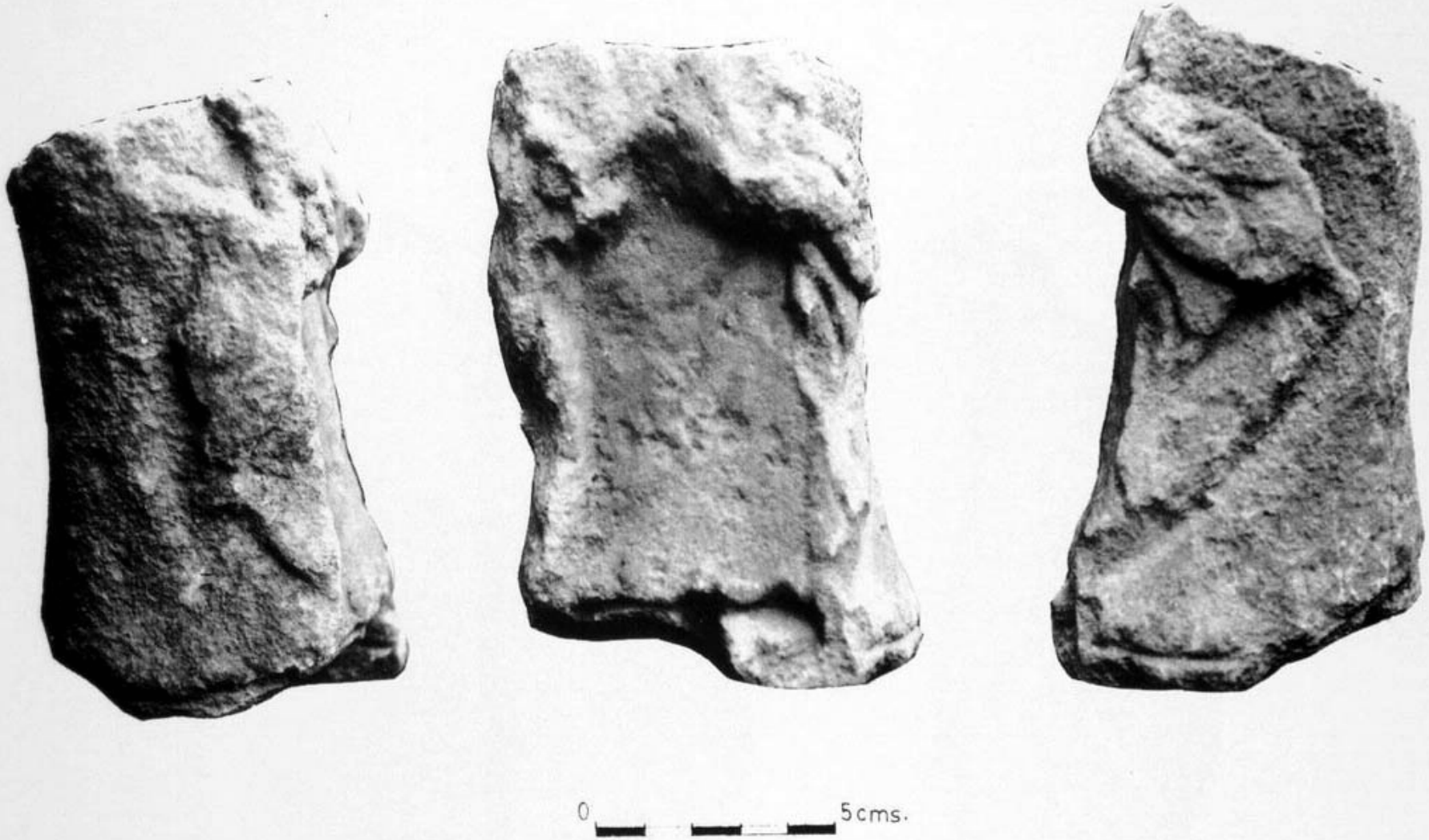
Todas estas referencias bibliográficas nos permiten enmarcar histórica y científicamente las obras que vamos a presentar aquí. La primera es una pequeña escultura fragmentada, encontrada por los actuales propietarios (2) de la finca "La Cueva" entre las pertenencias de la casa, por lo que seguramente procede de las excavaciones o de algún hallazgo casual de la época de D. Julián Zuazo Palacios, antiguo dueño de la finca y gran aficionado a la arqueología. Actualmente la pieza ha ingresado ya en el Museo de Albacete.

Se trata de una pequeña figura humana (Lámina I) cuyas dimensiones máximas son 13 cms. de altura, 9 cms. de anchura y 7 cms. de grosor. Su parte superior se ha perdido, presentando una fractura oblicua a la altura en que deberían situarse los hombros. El resto de la pieza está bastante deteriorado, tanto por las fracturas como por la erosión, que resta claridad a los detalles.

La figura presenta una túnica lisa, que cae formando pequeñas ondulaciones sobre los pies. De éstos sólo se conserva el izquierdo, que sobresale ligeramente, y en el que se aprecia una posible indicación de la suela del calzado que lo cubre. Sobre la túnica descansa un manto abierto por delante. Los brazos están mal conservados, pero una observación detenida parece indicar que se presentan doblados, probablemente en actitud de sujetar el borde del manto con las manos. Este se arruga ligeramente sobre aquellos, y cae hasta los pies de la figura formando un gran pliegue a ambos lados, que en el costado izquierdo, el mejor con-

---

(2) Agradecemos a Federico y M del Carmen Montoya las facilidades que nos han dado para la inclusión de la pieza en este estudio, así como la donación de la misma al Museo de Albacete.



LAMINA I: Pequeña escultura acéfala.

LAMINA II: Vista lateral y frontal de la gran cabeza femenina.

servado, incluye otros de menor tamaño inmediatamente por debajo del brazo. En la zona dorsal es totalmente liso. Esta parte presenta varias incisiones oblicuas recientes, probablemente huellas del útil con el que fue descubierta la pieza. Toda la figura descansa sobre una peana muy perdida, que se aprecia claramente bajo los pies y que se diferencia en la zona del manto por una incisión horizontal marcada que rodea la pieza.

La vestidura con un manto abierto por delante sobre una túnica lisa, ondulada o plegada, que cae sobre los pies, son rasgos que determinan los modelos utilizados por los escultores del Cerro para representar a las oferentes femeninas. Con mayor o menor riqueza de detalles, estas esculturas tienden a respetar una disposición gemela en la actitud de las manos, sobre las que el borde del manto forma un pliegue (GARCIA BELLIDO, A. 1954, figs. 378, 382 y 384 a 395). El manto de las representaciones varoniles, sin embargo, suele cruzar el pecho oblicuamente y cubre las piernas formando pliegues. Los brazos, salvo excepciones, presentan cada uno distinta actitud, llevando a veces la ofrenda en una mano, y dejando la otra extendida o sujetando el manto. (FERNANDEZ DE AVILES, A. 1966, pp. 18 y 21). La pieza que estudiamos correspondería, por tanto, a una escultura femenina de calidad intermedia entre magníficas piezas como la gran dama oferente y similares (GARCIA BELLIDO, A. 1954, figs. 378 a 383) y otras mucho más esquemáticas de tamaño más reducido (FERNANDEZ DE AVILES, A. 1966, Lám. XVI. 7).

Las dos piezas restantes fueron recogidas en la superficie del Cerro de los Santos por D. Francisco Velasco Steigrad, quien generosamente nos las entregó para su publicación y donación al Museo Arqueológico de Albacete, donde se encuentran actualmente.

La primera de ellas es un fragmento de la cabeza de una dama, (Fig. 9 Lámina II) que tendría prácticamente tamaño natural de estar completa. Está realizada, como el resto de las ya conocidas, en caliza blanquecina de grano grueso con un ligero tono amarillento en algunas zonas debido al paso del tiempo. Sólo se ha conservado de esta cabeza su parte derecha, quedando apenas restos de la zona facial. El área fracturada de la pieza sobresalía en superficie, quedando la zona tallada en el interior de la tierra, como puede observarse por la diferente coloración de

ambas. Se trata de una figura femenina, cubierta por un velo bajo y liso hasta media cabeza, dejando visible una especie de cofia compuesta por grupos de incisiones inclinadas y paralelas, formando triángulos al imbricarse unos en otros. Una diadema integrada por pequeños adornos fusiformes separa la cofia de la frente. Un segundo tocado con un doble reborde en espiral enmarca la cara lateralmente y daría paso probablemente a los pendientes o rodetes de adorno. En la zona inferior, ya paralela al teórico cuello, el velo parece dar paso al inicio de los pliegues del manto. De la zona facial sólo conservamos parte de la frente, el extremo del pómulo derecho y restos del ojo del mismo lado, de forma ovalada, con párpados y cejas indicados y pupila lisa. Dada su fragmentación, ignoramos si se trata de un busto o de una figura completa, y en este caso, si sería una figura sentada o en pie. Sus medidas máximas son: Altura, 24.5 cms.; Anchura 18 cms.; Grosor, 10 cms.

Esta pieza, por la forma de su tocado, recuerda otras del mismo yacimiento (GARCIA BELLIDO, A., 1954, figs. 384 y 405). El hecho de que hablemos de cofia y no de cabello es consecuencia de un artículo de A. FERNANDEZ DE AVILES (1943, p. 375, nota 4), quien encontró el mismo motivo de los triángulos superpuestos en el pectoral de la gran dama oferente y en el cuerpo inferior de una copa de piedra del Museo Arqueológico Nacional, por lo que no cree que pueda tratarse de la representación estilizada de pelo. Esta convención es, por otra parte, utilizada en otras piezas (GARCIA BELLIDO, A. 1954, fig. 403), y en simples cabezas, como la de tiara de la antigua colección Velasco (FERNANDEZ DE AVILES, A. 1943, pp. 374-7, figs. 17-19, con toda la bibliografía). La diadema es más frecuente en las esculturas femeninas (GARCIA BELLIDO, A. 1954, figs. 384, 402, 403, 404 y 422). Su paralelo más próximo lo constituye, sin embargo, una cabeza completa conservada hoy en Orihuela (Alicante) y publicada por A. FERNANDEZ DE AVILES (1966 a, Láms. 24-25).

La tercera pieza, del mismo origen que la anterior, es un prótomo de toro de muy pequeño tamaño (Lámina III); siendo sus dimensiones máximas, 2 cms. de longitud; 1.5 cms. de altura; 1.3 cms. de grosor en la zona de los cuernos, y 0.9 cms. de grosor en el tronco. Es de bronce, de color verdoso, y con una pátina brillante al exterior. Presenta una ca-

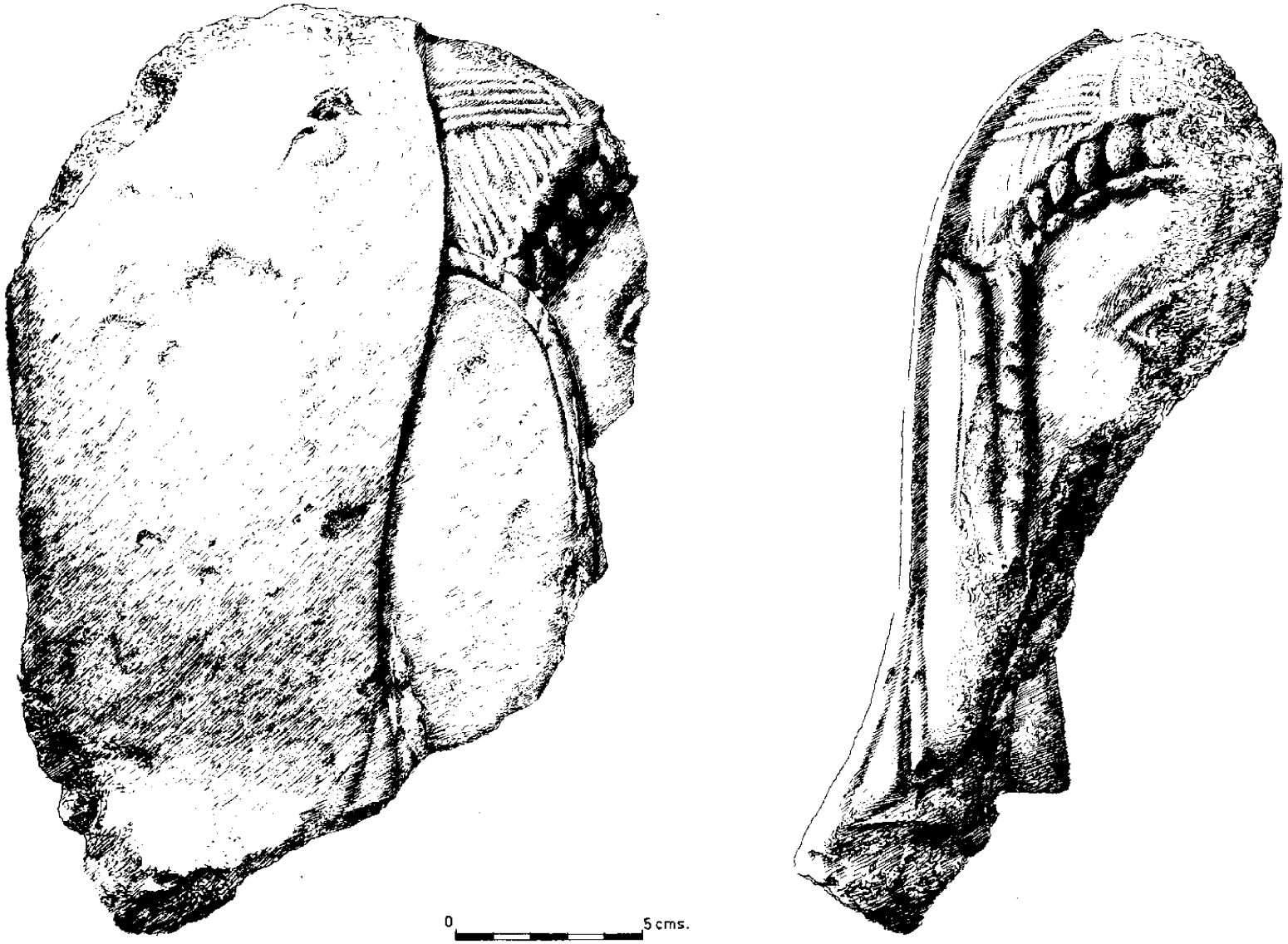


Figura 1.— Fragmento de cabeza femenina. Dibujo: Juan Manuel Vicent

LAMINA III: Pequeña cabeza de toro en bronce.

beza de morro redondeado, donde se aprecian bien los orificios nasales, circulares, y la boca, trazada mediante incisión. Sigue al morro un breve estrechamiento, que vuelve a abrirse en la zona superior de la cara, donde se situarían los ojos, señalados por dos pequeñas protuberancias. La frente es aplanada y la testuz redondeada. Los dos cuernos sobresalen horizontalmente de la cabeza, a pesar de estar rotos. Tras ellos, dos resaltes indican las orejas. El cuello es ancho, y un vértice en su zona ventral recuerda la papada. La pieza está rota a la altura de los miembros anteriores, de los que sólo se conserva el inicio, al igual que sucede con el tronco. La cabeza del toro presenta una pequeña inclinación hacia el lado izquierdo.

Dada la extraordinaria riqueza del Cerro de los Santos en esculturas de piedra de buen tamaño, siempre se ha dejado un poco de lado el estudio de los exvotos de bronce. Estos, sin embargo, han aparecido en numerosas ocasiones. Refiriéndose concretamente a los toros, P. SAVIRON (1875, pp. 161-162) encontró tres en sus excavaciones, y compró o recogió tres más en los alrededores de Yecla durante una de sus visitas (SAVIRON, P. 1875, p. 233). Parte de este lote procede también de las donaciones del P. Lasalde, uno de los Escolapios de Yecla que excavaron en el yacimiento, en cuya Memoria se hace mención del hallazgo de toros de bronce: "Los toritos mui gruesos unos i mui delgados los otros con enormes cuernos, tienen las patas robustas i cortas i la pezuña mui mal señalada i gruesa como la de un camello. . ." (MEMORIA, 1871, p. 25). Estos datos nos ratifican la opinión de que la figura que aquí presentamos está fragmentada y no se trata de un simple prótomo aislado, ya que el resto de las piezas se representaron completas. Años más tarde, en las excavaciones del entonces dueño del terreno, aparecieron dos pequeños toros más, uno en malas condiciones y otro de aspecto geométrico (ZUAZO PALACIOS, J. 1915, p. 64 y Lám. III; GARCIA BELLIDO, A. 1954, p. 541, fig. 467). Por último, A. FERNANDEZ DE AVILES (1965, pp. 143-5; 1966, p. 43 y Lám. III), encontró en las campañas de 1962 y 1963 dos restos de toros en bronce, uno de ellos reducido a los cuartos traseros, con la cola sobre la grupa, y el segundo bastante completo.

En cuanto a la adscripción cronológica de estas piezas, es bien co-

nocido el carácter revuelto de los niveles en las laderas norte, este y oeste del Cerro, que fue donde se centraron las antiguas excavaciones (FERNANDEZ DE AVILES, A. 1966, p. 15), así como la cata de nuestra primera campaña (CHAPA BRUNET, T. 1980). En estas áreas las esculturas aparecen asociadas a materiales de la más variada cronología, que van desde la cerámica griega del s. IV a. de J.C. a monedas del Bajo Imperio. Puede afirmarse entonces que la producción escultórica se inició al menos en el S. IV A. JC., unida a un santuario que debió tener una extraordinaria importancia en toda la zona, y que perduró durante la época romana, como lo demuestran los famosos "togados" del Cerro (GARCIA BELLIDO, A. 1954, figs. 424-426). En todos ellos se acentúa el fenómeno de "pseudo-arcaísmo" que parece determinante en toda la producción escultórica ibérica, y que condujo a un indiscriminado descenso de su cronología (GARCIA BELLIDO, A. 1943, p. 103).

Respecto al final del funcionamiento del santuario, podemos adelantar que en nuestra segunda campaña los fragmentos escultóricos han aparecido sobre un nivel intacto que proporcionó cerámicas con decoración floral, y humana de una fase tardía del mundo ibérico, de forma que fueron con seguridad destruídas después de este momento.

Confiamos en que los nuevos trabajos proporcionen un margen cronológico y estilístico seguro para las esculturas de este yacimiento aún no agotado, tema que ha sido objeto de grandes debates desde su descubrimiento y en el que aún no se ha llegado a conclusiones definitivas.

T. C. B.

BIBLIOGRAFIA

AGUADO Y ALARCON, J. de D. 1875: "El Cerro de los Santos". *Revista Histórica Latina*, t. II. Barcelona.

CHAPA BRUNET, T. 1980: "Nuevas excavaciones en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Campaña de Octubre de 1977". *Al-Basit. Revista del Instituto de Estudios Albacetenses.* Año VI, nº 7, Albacete, pp 81-111.

ENGEL, A. 1892:"Rapport sur une mission archéologique en Espagne (1891)". *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Litteraires,* t. III.

FERNANDEZ DE AVILES, A. 1943:"Escultura del Cerro de los Santos. La Colección Velasco (M. Antropológico), en el Museo Arqueológico Nacional". *Archivo Español de Arqueología,* t. XVI, pp. 361-387.

IDEM 1949:"Las primeras investigaciones en el Cerro de los Santos (1860-1870). Cuestiones de puntualización". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología,* t. XV, pp. 57-70. Valladolid.

IDEM 1965:"Excavaciones en el Cerro de los Santos (Segunda Campaña)". *Noticiario Arqueológico Hispánico,* t. VII (1963), pp. 143-145.

IDEM 1966:"Cerro de los Santos. Montealegre del Castillo (Albacete). Primera Campaña:1962)". *Excavaciones Arqueológicas en España* 55.

IDEM 1966 a:"Zwei Skulpturen vom Cerro de los Santos in Orihuela". *Madrider Mitteilungen* 7,pp. 109-115, Láms. 23-25.

MELIDA, J.R. 1903-5: "Las esculturas del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* t. VIII, pp. 85-90 y 470-485; t. IX, pp. 140-148, 247-255, 365-372; t. X, pp. 43 y ss.; t. XI, pp. 144 y ss., 276 y ss.; t.XII, pp. 37-42; t. XIII, pp. 19-38.

MEMORIA, 1871: ". . . . *sobre las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos".* Publicada por los PP. Escolapios de Yecla. Madrid.

PARIS, P. 1901: "Sculptures du Cerro de los Santos". *Bulletin Hispanique* III, pp. 113-134.

IDEM 1903: *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne Primitive",* t. I, pp. 173,258. Paris.

SAVIRON Y ESTEBAN, P. 1875: "Noticias de varias excavaciones del Cerro ce los Santos, en el Término de Montealegre". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* n V, pp. 125-129, 161-164 y 193-197.

ZUAZO PALACIOS, J. 1915: *"La Villa de Montealegre y su Cerro de los Santos".* Madrid.